

JEFF KOONS

UNA RETROSPECTIVA EN EL WHITNEY

El Museo Whitney de Nueva York presenta la primera retrospectiva del estadounidense Jeff Koons, uno de los artistas contemporáneos más populares desde Andy Warhol. Con 59 años, Koons es también uno de los personajes más controversiales de la actualidad y sus obras figuran entre las más valoradas del mercado, alcanzando un récord de 58.4 millones de dólares por "Balloon Dog" en Christie's el año pasado.

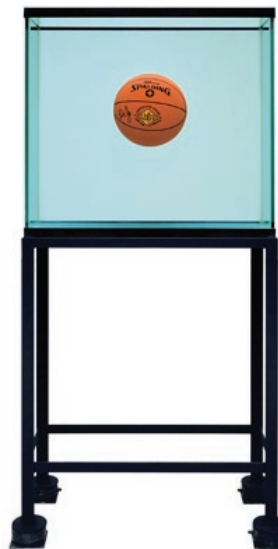
Por Camila Jorquera S.



Jeff Koons, "Lobster", 2003



Jeff Koons, "Balloon Dog" (Yellow), 1994-2000



Jeff Koons, "One Ball Total Equilibrium Tank" (Spalding Dr. J 241 Series), 1985

Con más de 150 trabajos, el Museo Whitney de Arte Americano presenta una visión integral de la carrera artística de Koons, investigación que se inicia con inocentes "ready-mades" del Chinatown para adentrarse en lo más profundo del pop y la cultura de masas. Esta retrospectiva es la muestra más grande dedicada a un solo artista que haya albergado el edificio modernista de Marcel Breuer en la avenida Madison con la calle 75; es, además, la más complicada y costosa, lo cual explica

de cierta forma que Jeff Koons no haya tenido nunca antes una retrospectiva en Nueva York, ciudad en la que ha vivido y trabajado durante la mayor parte de su carrera.

Pero la particularidad de Koons, al igual que algunos pocos como Murakami, otro empresario y creador de objetos de la era pos pop, es la de existir al margen de el 'establishment' tan temido por aquellos que participan del mundo del arte. Más que al margen, se puede decir que Koons goza de una especie de omnipresencia en la conciencia contemporánea al haber emancipado su obra del "cubo blanco" de las galerías y museos en pos de lugares tan inusuales como carteles publicitarios de la marca sueca de vestuario H&M, la carátula de un disco de Lady Gaga o en las botellas de champagne Dom Pérignon. A principios de los años 80, Koons tuvo una breve, pero formativa incursión en Wall Street como corredor de bolsa, antecedente que divide aún más la opinión de los críticos: "Yo era bueno en ventas", dijo una vez a un entrevistador, "y gran parte de mi trabajo es acerca de las ventas. La idea era ser independiente al mercado del arte, y así no tener que convencer a nadie. De esta forma yo podía hacer exactamente el tipo de arte que quería", afirmó.

Y al instalar una aspiradora casera o una pelota de básquetbol Spalding flotando en un contenedor de agua, Koons busca apelar en forma literal a la imaginaria hegemónica occidental. Koons crea objetos cuya inmediatez se antepone a los contenidos del arte y, por ende, al discurso, en un esfuerzo formalmente nítido, cargado de un optimismo casi infantil. Pero el artista se ha percatado que la línea entre imagen en dominio público y derechos de autor es delgada. En una ocasión, Koons demandó a una librería en San Francisco por la venta de una marca-páginas cuya impresión era un globo con forma de perro, aunque pron-



to abandonó la demanda. El abogado que representaba a la librería presentó una resolución declarativa: "Como prácticamente cualquier payaso puede dar fe, nadie es dueño de la idea de hacer un globo con forma de perro, y la forma creada girando un globo en una forma perenne es parte del dominio público." Pero si algo se puede afirmar, más allá de si Koons a efectivamente a dilatado o no los delicados límites del arte contemporáneo, es que su ambición también

contempla inscribirse en la historia del arte y ello no sólo a través de la apropiación de sujetos históricos como en el caso de su Venus metálica (4). Koons opera con estrategias más tangenciales y aún más sugerentes como instalar una langosta de aluminio cromado en el Palacio de Versalles, lugar en que uno esperaba encontrar normalmente un huevo Fabergé. En el año 2008, Koons fue invitado por Versalles a exhibir 17 esculturas en sus distintas salas y jardines;

Jeff Koons, "Michael Jackson and Bubbles", 1988



la exposición despertó fuertes críticas entre la opinión conservadora y, al mismo tiempo, la atracción de personajes claves de la cultura francesa contemporánea como el polémico escritor Michel Houellebecq. Su entrevista a Koons en torno a "Michael Jackson and Bubbles" se desarrolla en un lenguaje simple y evocativo de vocabulario académico, reafirmando la postura original del artista expresada en 1986 en una entrevista para Flash Art: "La idea de capturar a la gran audiencia y, además, mostrar arte de primer nivel es primordial. Mi trabajo apela a la cultura general, no hay ningún requerimiento previo, así como la televisión. Cuenta una historia sencilla de entender y hasta cierto punto, disfrutar. Cada objeto y su contexto están interconectados y, dependiendo de cuánto el espectador quiera entrar en ellos, le pueden sacar más y comenzar a pensarlos en términos de un vocabulario académico con ideas abstractas y contextuales, en lugar de una perspectiva sensacionalista o personal". Si bien las esculturas de Koons pueden ser interpretadas como críticas irónicas de la cultura de masas, su interés casi religioso por el objeto es un homenaje claro al afán perfeccionista de la era industrial. Con una manufactura personal y rigurosa, ha llegado a contratar a físicos nominados al Nobel para el desarrollo de materiales, los objetos de Koons se han convertido en una suerte de becerros de oro contemporáneos, especialmente para sus coleccionistas. La carrera de Koons se ha visto fortalecida por el apoyo de influyentes empresarios que adquieren sus obras al por mayor incluso sin haberlas visto, un ejemplo clave es François Pinault, cuyo grupo empresarial es accionista mayoritario de la casa de subastas Christie's. Pero aun si Koons vive efectivamente por encima de los paradigmas del arte contemporáneo, esta retrospectiva en el Whitney es la afirmación de su propia importancia en nuestros tiempos, el objetivo último de los artistas establecidos yace aún en el museo. Es en esta representación actual del arte donde cabe preguntarse si es que la autoridad, alguna vez encarnada por el crítico o teórico, o el más vigente curador, ha sido asumida hoy por poderosos coleccionistas y financieros. ■

2014. Jeff Koons: Una retrospectiva en el Whitney. Revista Casas, 99: 22-25.